

La muerte y yo.

Era finales de junio, el aroma era singular tal vez por los árboles frutales y la humedad en el aire, la noche particularmente era oscura iluminada por una tenue luna y eso hacia perfectamente que cuando se vislumbraba una lámpara a lo lejos se veía como una luciérnaga, minutos después desaparecía para volver aparecer ahora un poco más grande y así hasta llegar a donde estábamos y así lograbas ver a las personas que las portaban, para finalizar el sonido de los grillos era la música para aquella noche casi perfecta, aun no logro entender cómo es que recuerdo todos esos detalles si estaba viviendo un verdadero cuento de terror.

Todo empezó cuando el pelón, un albañil que trabajaba en mi casa me platicó que su pequeña hija estaba internada en el Hospital Pediátrico Infantil por una enfermedad que cada día la ponía peor y no lograban dar con la causa, en ese momento hice un comentario que pensé en su momento era inofensivo.

- ¿La niña esta bautizada?, a lo que respondió que no, y es que a veces cuando te cuentan situaciones donde se está haciendo todo lo humanamente posible buscas la manera de resolver la situación o por lo menos dar una opción, o al menos tengo ese pequeño problema. Enseguida Bartolo, el otro albañil, le dijo que yo podía bautizarla, por pena y solidaridad respondí que con gusto lo haría si eso era lo que querían él y su esposa, en ese momento la respuesta fue solo mía y sola terminaría con ese compromiso. Recuerdo que eso sucedió un miércoles y el viernes recibí una llamada del pelón que me decía “Señora ¿se acuerda de la plática que tuvimos?, hoy salió mi niña del hospital y el lunes regresa al hospital para unos exámenes y si todo sale bien será operada de la médula, ¿cree que podría hacerme el favor de bautizarla? Sentí un compromiso por lo que me movilité para ver si se podía, al llegar a la iglesia y explicar la situación a la secretaria me dijo que había ciertos requisitos que cumplir y que si los reuníamos todos al siguiente día podría ser bautizada, así que asistimos a una plática ese mismo día al finalizar pude conocer a la niña y a su mamá, platicamos de cual había sido el último diagnóstico y también le pregunté si estaba de acuerdo en seguir con el sacramento a lo que asintió con la cabeza, me di cuenta que era muy joven pero no quería incomodar con la pregunta de cuantos años tenía así que me quedé con la duda, nos despedimos con la promesa de vernos al siguiente día, pagué la misa y al siguiente día solo era llevar los documentos. Compré ropa y zapatos que le quedaron a la perfección.

Bien dicen que cuando se quiere se puede y ahí estábamos mi esposo, mis futuros compadres y la niña recibiendo el sacramento. Al salir de la iglesia conversamos muy poco me di cuenta de que mi comadre no hablaba mucho

porque le costaba trabajo entender todo lo que estaba pasando con su bebé. Al despedirnos le deseé la mejor de las suertes y de verdad esperaba que con la bendición de Dios ayudara un poco en esa situación.

Dos veces nos visitaron en la casa, fueron las veces que la niña salía del hospital pues desde que llegó a la CDMX y hasta que se marchó el noventa por ciento estuvo en el hospital, yo quería visitarla en el hospital, pero al ser un hospital únicamente para niños el acceso es muy controlado más en áreas de especialidad así que solo podía entrar la mamá o el papá.

No conocía muy bien a mis compadres pues no eran de la ciudad, quise pensar que eran buenas personas que estaban pasando por una situación terrible y un día mi compadre fue detenido y encarcelado por secuestro, así que un abogado llegó hasta mi casa para pedirme que yo testificara a favor de él, prácticamente quería que mintiera, lo cual me dio mucho miedo y no acepté pero en ese momento tuve un remordimiento pues según el abogado había tomado esa decisión para poder pagar los gastos que le generaba el hospital y para empeorar las cosas necesitaba el trasplante de médula y el único compatible era él y al estar encarcelado no podía darle esperanzas a su hija, por lo que me quedó una culpa pues no estaba cumpliendo con mis deberes que había adquirido.

Paso tiempo y cuando cada vez que le hablaba a mi comadre para preguntar por la niña tenía altibajos, pero la situación era cada día peor. Un 24 de junio me acosté muy cansada, mi niña tenía ya seis meses y lo único que quería era dormir profundamente y de verdad creo que eso hacía cuando sonó mi celular al ver quien era se me heló el corazón y empecé a temblar, con trabajos contesté, del otro lado se escuchó la voz de mi comadre y me decía que la niña había fallecido, después de eso siguió un eterno silencio pues no sabía que decir, mi cerebro empezó a trabajar al mil y lo único que salió de mi boca fue un -¿Necesitas algo?, a lo que respondió que tal vez mi presencia así que le dije que en cuanto hubiera transporte saldría para el hospital.

Cuando llegué vi una expresión tranquila por parte de ella, pero con mucho dolor, me contó que falleció de un paro cardíaco que lograron reestablecerla del primero, pero del segundo ya no y que fue producido por la insuficiencia renal que tenía y que si la hubieran salvado al día siguiente le esperaba una operación muy riesgosa.

Al preguntarle que iba a hacer me dijo que ya había arreglado todo para que se trasladaran a su pueblo y me preguntó que si quería acompañarlas, no sé por qué

contesté que sí, tal vez por la culpa que sentía.

Esa noche mi esposo tenía trabajo así que tomé la decisión de adelantarme sola con mi bebé y que él me alcanzara al día siguiente, me estaba aventurando a un lugar y con gente que no conocía.

Regresé a mi casa por dinero y pasé por la ropa de la niña con la que fue bautizada pues quería la mamá que con esa se sepultara, también tenía algunas otras cosas que estaban con un conocido de la familia mismo que también iba a ir al pueblo pues él es originario de ahí, por lo que me dijo que me fuera con él, al chico lo conocía muy bien y siempre había sido muy amable pero esta vez era muy distinto, él se notaba muy nervioso y serio. En el carro que nos fuimos iba su esposa y su niña, también iba Raquel, con sus dos hijos de cinco y seis años y yo con mi nena de seis meses.

En todo el camino casi no hubo platica el ambiente se sentía muy pesado y fue muy incómodo pues fue un viaje largo íbamos al estado de México al municipio de Tlatlaya junto a los límites de Guerrero por lo que el pueblo está en la sierra.

Antes de llegar a nuestro destino nos paramos un pueblo antes para comprar agua y algo de comer lo raro es que la tienda no tenía casi nada. Ahí mismo estaba un mirador y ahí me explicaron que el pueblo esta hacia abajo y la naturaleza es tan caprichosa, estaba a punto de meterse el sol y hacia abajo solo se veía neblina por lo que daba la impresión de que estábamos en el cielo.

Para llegar al pueblito la carretera tenía muchas curvas y derrumbes por lo que me dio miedo, después de unos 20 minutos de ir bajando llegamos a la casa de mi comadre que se encuentra al lado del camino, pero también al lado de un barranco, por lo que, donde se encontraba el cortejo fúnebre era la azotea, al rededor no había más que cerro o abismo. Al llegar me abrió la puerta del carro una señora que inmediatamente pregunto por mí, me sentí incómoda como sabían que en ese carro venía la madrina de la niña, todavía no entraba a la casa y ya me hacían muchas preguntas, lo que querían era que pagara la música que se le pone a los difuntos, y es desde que mueren hasta que se deja en el panteón por lo que ya estábamos muy retrasados en esa costumbre, además que es muy cara por lo que después de investigar el costo, les anuncié que solo iba a ser por unas hora pues no traía el monto necesario.

Ya estaba anocheciendo y no tardó en llegar los dos cantantes uno con violín y otro con una guitarra que inmediatamente hicieron lo suyo, eso provocó que no pudiera cambiar a la niña sino hasta ya muy noche.

Me daba pánico imaginar que yo sola tenía que hacer algo que nunca me ha gustado y es que cada vez que fallecía alguien no me gustaba ver dentro de la caja, mi idea siempre ha sido mejor recordar a la persona cuando estaba viva que dentro de una caja, aunque no era mi primer encuentro con la muerte pues ya había tenido dos veces la necesidad de verla de frente. La primera fue cuando falleció mi abuelita, siendo mi mamá la única mujer ella tenía que hacerse responsable de todo lo que conlleva el rito funeral, lo cual no hizo pues estaba muy afectada por lo que yo tuve que asumir el mando y hacerme responsable de todo desde avisar a los conocidos, decidir cuanto de comida hacer, recibir a los conocidos, que tal parecía que antes de entrar se aprendían la misma frase, "Tienes que ser fuerte y ver por tu mama" ¿Y yo? hubo un momento que todo mundo me hablaba y querían que decidiera u opinara o resolviera algo todos alrededor mío, así que solo camine hacia donde estaba mi abuelita la vi y me decía por dentro, yo también quiero llorar quiero gritar, quiero sentir mi dolor y si de verdad quieres que yo sea quien dirija tu funeral solo dame fuerzas, en ese momento vi entrar a un primo con el que me llevaba muy bien, no nos dijimos nada solo me abrazó muy fuerte y yo lloré con tanto dolor que sentí desvanecerme, un ratito después me buscaban para que llevara a mi mamá al doctor porque estaba muy mal, me sequé las lágrimas y continúe con todo. La segunda vez fue mucho más cercano el encuentro, pues mi abuelito falleció de un paro cardiaco por una leucemia, en el momento que él estaba agonizando mi mamá entro en crisis y lo único que quería es que sus dos hermanos estuvieran en ese momento, por lo que me dejaron sola con mía abuelito, pues ella salió a buscarlos junto con mi papa, recuerdo que tenía una respiración muy agitada y una mirada perdida y de miedo, entonces lo que se me ocurrió fue buscarle la mirada y hablarle, trate de hablarle lo más calmada que podía y le dije - Tranquilo abuelito aquí estamos todos y lo amamos mucho, no se asuste, si es su momento de partir ballase con la idea que siempre va a estar en nuestro corazón, y mejor aún mi abuelita lo está esperando, para que los dos sean muy felices como lo fueron en esta vida, y mientras le habla y le acariciaba la cara él se fue tranquilizando, su mirada cambio y ya estaba fija en mí, hubo un gran suspiro de parte de él y después de eso puedo jurar que nos inundó una paz y un silencio total, y es que solo pareció que se quedó dormido, después de algunos minutos mi instinto toco su cuello y sentí bien claro como su sangre recorrió su cuello y de abajo hacia arriba, por lo que entre en pánico y salí del cuarto para llamarle a un amigo que trabajaba en protección civil, el me tranquilizo e inmediatamente me envió la ambulancia , para cuando llego solo certifico que ya tenía entre veinte y veinticinco minutos de haber fallecido, de igual forma me hice responsable de todo el papeleo, de acudir a la funeraria y todo lo que conlleva, el pretexto de mi mama

y sus hermanos es que yo ya tenía experiencia y ellos no, Yo quería decir que no pues estando en esa situación me recordaba a mi abuelita y me sentía muy mal, es que acaso no era suficiente haberlo visto morir sino que ahora tenía que hacerme cargo, de nuevo dije que si y tuve que contener mi dolor poner la cabeza fría y hacerlo de la mejor manera para el bienestar de todos.

A pesar de todo eso, siempre voy a evitar ver a los difuntos dentro de la caja. Y este era una experiencia nueva pues tenía que tocar a mi ahijada después de casi veinticuatro horas de haber fallecido.

Mientras esperaba a que los músicos dejaran de tocar para poder cambiar a la niña, intenté hacer una llamada a mi esposo para avisarle que ya había llegado y contarle que estaba sucediendo, pero para mi sorpresa no había señal por lo que pedí desesperadamente me acercaran a un teléfono, la respuesta que recibí fue que no podíamos movernos del lugar pues el pueblo era muy peligroso, sí de por si la situación ya era muy complicada con esa información me sentí muy sola, triste, enojada y lo único que quería era salir corriendo y llorar y mucho.

Como sacado de un cuento de terror los músicos terminaron de tocar casi a las doce por lo que yo me acerqué a la caja justo a las doce de la noche, dicen que hay que hablarles a los muertos para que se dejen vestir, por lo que eso empecé a hacer, le dije que me perdonara por no testificar a favor de su papá, que me disculpara por no verla más tiempo pero que hasta ese momento todo lo que había hecho había sido de corazón, desde el momento en que abrí el ataúd y casi hasta finalizar alguien se paró junto de mí y comenzó a llorar con un sentimiento muy profundo por lo que pensé que era mi comadre quien se había acercado lo suficiente para ver lo que estaba haciendo.

La sensación de tocar a la niña fue irreal pues era un témpano de hielo, fría y muy dura, sentí un dolor inmenso al descubrirla pues la trasladaron solo con una cobija y al quitarla vi los estragos de múltiples agujas, catéteres y demás cosas que lastimaron su cuerpecito, varios hematomas cubrían parte de su estómago pero no puede y ya no quise quiere por completo quitar la cobija, así que solo le puse la ropa de manera que se viera bien, pero definitivamente la niña no se fue vestida, acomodé lo mejor que pude, cuando creí que ya había terminado pregunté si era todo lo que querían poner dentro de la caja y me respondió mi comadre que quería ponerle unos juguetes, por lo que advertí que ella estaba enfrente de mí y como a dos metros de distancia, en ese momento una pregunta rondaba mi cabeza ¿Quién era la persona que no dejo de llorar detrás de mí? si ella no hubiera estado, la situación hubiera sido más tranquila quise voltear pero me dio miedo, fueron por los juguetes se los coloqué al igual que una corona de flores,

me despedí de ella y cerré la caja. Eran tantos sentimientos en ese momento que sentía que me faltaba el aire, me senté y por inercia miré mi teléfono era la una de la mañana, no podía creer que me había tardado una hora, hubiera jurado que solo habían sido quince minutos. En ese momento se me acercaron unas mujeres, una de ellas me dijo que no creían que iba a realizar todo que me veían muy joven y que como era de la ciudad tal vez no tendría el respeto que se requiere en esos momentos, que una de ellas ya tenía experiencia y que tenía ganas de decirme que ella vestía a la niña, sentí furia y con la mirada le menté la madre, una porque me hicieron menos y la segunda y la principal fue porque si me lo hubieran dicho con gusto aceptaba.

Para cerrar la cascada de emociones el amigo que me llevó me dijo, yo me voy al rato a las cinco de la mañana, te recomiendo que te vayas conmigo y si te quieres quedar debes estar muy alerta y tener mucho cuidado. Me quedé confundida pues la idea original era acompañar a mi ahijada hasta que se sepultara, mi esposo iba a llegar al otro día, y no había forma de comunicarme como iba a evitar que tomara el autobús? Y si nos cambiábamos, y si de verdad era tan peligroso el pueblo como decían? pero la verdad era más mi sentimiento de sentir el abrazo de alguien que me quisiera, quería estar en casa, así que tomé la decisión de regresarme en ese momento, pensé me vale que piensen mal de mí ya no quiero estar aquí, así que le avise a mi comadre y a sus papás que me retiraba, me dieron las gracias por haber ido hasta allá , me recomendó mi comadre descansar un rato en lo que llegaba la hora de salir, así que me puso un petate y unas cobijas en el suelo, todo iba bien hasta que vi que iba a rosecar insecticida, le pregunte que por qué y me dijo que eran muy comunes los alacranes en la zona y si te pican es muy difícil llegar hasta el hospital y en ese momento pensé y si mi bebé tiene una reacción alérgica al insecticida cómo la llevo al doctor, así que le dije que no pusiera nada, por lo que lejos de descansar no pude dormir nada, cuidando que no pasara nada, miraba a mi alrededor buscando el movimiento de algún animal, era la cereza del pastel, todas las emociones y sentimientos en unas cuantas horas. Después de dos horas y media eternas, por fin me dijeron ya nos vamos, fue como si me hubiera sacado la lotería, me despedí y me subí al carro lo más rápido que pude, a mi amigo le había cambiado el semblante ya platicaba y hasta bromeaba, después de como dos horas de trayecto me empezó a contar que en el pueblo se rigen por el crimen organizado y nadie entra o sale sin permiso y si lo hacen es bajo su propio riesgo, que por eso había salido de ahí, que tuvo que hacer una llamada para avisar que íbamos, quienes íbamos y cuanto nos íbamos a tardar, me quedé horrorizada como es que me había expuesto a tal peligro sola con mi niña y lejos muy lejos de casa, en cuanto tuve señal me comuniqué con mi

esposo y le dije que no saliera de casa que ya iba de regreso. El resto del viaje fue muy tranquilo e inclusive relajante.

Al llegar a mi casa ya iban de salida, pues mi hijo mayor tenía presentación de danza regional, mi esposo me recibió con un abrazo quería contarle todo, pero me contuve sabía que no era el momento, entré a bañarme muy rápido y nos fuimos a la presentación, todo el tiempo tuve un nudo en la garganta, por fin cuando llegamos a casa solo bastó con poner un pie dentro, cuando prácticamente me caí en llanto, no podía hablar, cuando logré contar todo ya sentía los ojos muy hinchados, logré calmarme y respirar profundo recuerdo que seguí llorando hasta dormirme y no me cansaba de agradecer por tener una familia, una casa, a tres hijos y lo mejor, aún sanos.

Tiempo después me enteré que mi compadre se había robado mi comadre cuando ella tenía solo dieciseis años, que todo su embarazo se la pasaron escondidos en la sierra porque tenía deudas, que cuando nació la niña no le dieron la atención necesaria, que ni vacunas tenía, que él pertenecía al crimen organizado, por vivir tanto las inclemencias del frío la niña enfermó de neumonía y el médico que la recetó dio una dosis muy alta de medicamento por lo cual mató defensas y con ello vinieron todas las complicaciones. Me reconfortó un poco saber todo eso pues aminoraba un poco la culpa que sentía. Resulta que yo por querer hacer un bien resulté muy afectada pues prácticamente me metí a la boca del lobo sin querer.

Ahora que recuerdo todo eso, sólo me queda tomar lo aprendido y no volver a cometer los mismos errores, y claro agradecer por vivir pues además soy muy afortunada.

By YON HYE.